

LIBRO DE MATEO

Lección 56, Capítulo 16

¿Quién es Yeshua? ¿**Qué** es Yeshua? Esta es una pregunta que hasta este punto en Mateo aún no ha sido respondida por completo, y aunque la mayoría de los cristianos del siglo XXI piensan que es un asunto respondido y resuelto en La Iglesia, está lejos de serlo. Mateo capítulo 16 añade un nuevo aspecto a quién y qué es Jesús. Hasta ahora Él ha dicho y demostrado que es varias cosas. Profundizaremos bastante en este tema durante nuestro estudio de este capítulo, principalmente porque este es el momento de hacerlo. Lo primero que debe notarse es que Cristo ha sido presentado por el escritor del Evangelio Mateo como una complejidad de atributos y funciones, y no puede ser definido por una doctrina de fe simplista. Lo segundo que hay que notar es que hasta este punto Yeshua es, para los judíos con quienes se ha encontrado en tantos contextos diferentes, principalmente un **Tzadik**; un Hombre Santo judío... aunque ellos también tenían algunas sospechas de que Él era otras cosas. Un **Tzadik** es un judío extraordinario que aparece solo en raras ocasiones y que tiene la capacidad, otorgada divinamente, de realizar sanidades milagrosas. Parece que Jesús no era el único sanador milagroso judío que había aparecido para Su época, y después de Su tiempo habría otros.

Comencemos nuestro estudio leyendo todo Mateo capítulo 16.

LEER TODO MATEO CAPÍTULO 16

Para comprender mejor la escena que se desarrolla al inicio de este capítulo, tenemos que volver al final del capítulo 15. Allí dice:

CJB **Mateo 15:37-39**

37 Todos comieron hasta quedar satisfechos, y recogieron siete canastas grandes llenas de los pedazos que sobraron. 38 Los que comieron eran cuatro mil hombres, además de mujeres y niños. 39 Después de despedir a la multitud, subió a la barca y se fue a la región de Magadán.

Así que después de la alimentación milagrosa de los 4,000, y luego de despedir a las multitudes, Yeshua subió a una barca y fue a un lugar llamado Magadán (no hay una conclusión establecida sobre dónde se encuentra exactamente, salvo que está en la orilla occidental del Mar de Galilea). Ahora, todavía en Magadán, algunos fariseos y saduceos se acercan a Yeshua y vienen a pedirle (exigir sería más exacto) que les muestre una señal del cielo como algún tipo de validación no tanto de quién es Él, sino más bien de cuál es la fuente de Su poder. Puesto que anteriormente se le había acusado de que Sus capacidades provenían de Satanás, imagino que querían que de alguna manera demostrara, a satisfacción de ellos, que estos poderes venían de arriba... de Dios... si podía hacerlo. Como ocurre con tan solo el versículo inicial de este capítulo, hay muchísimo que analizar a lo largo de él, de modo que dedicaremos bastante tiempo porque aquí vemos que ocurre un hito importante en el ministerio terrenal de Cristo. Y, debido a que este incidente de otra confrontación con los líderes religiosos judíos también está registrado en el Libro de Marcos, vamos a dedicar un par de minutos a leerlo porque completa la información que tenemos al respecto.

LEER MARCOS CAPÍTULO 8:11 - 22

Noten que Marcos dice que algunos fariseos vinieron a Yeshua, pero no menciona a los saduceos. Es difícil saber por qué, excepto quizá porque Marcos no consideró tan importante mencionarlos. Recordando que la audiencia a la que Marcos se dirigía eran romanos gentiles, mientras que la de Mateo eran judíos, la falta de mención de los saduceos por parte de Marcos podría deberse a que sus lectores gentiles no comprendían realmente ni necesitaban conocer los matices culturales judíos entre fariseos y saduceos; matices que todo judío captaría de inmediato y entendería la importancia de esta información. Los judíos sabían que los fariseos eran la facción que dominaba el liderazgo del sistema de sinagogas, mientras que los saduceos eran la facción que dominaba el liderazgo del sistema del Templo. Es decir, aunque ambos eran esencialmente facciones políticas/sociales y no el nombre de algún tipo de cargo o posición religiosa o política, no obstante, cada facción representaba la dominante dentro de su esfera particular de influencia; los fariseos eran el liderazgo favorecido de la sinagoga, mientras que los

saduceos eran el partido favorecido por los principales sacerdotes y el Sumo Sacerdote. Así que se ha doblado una esquina ominosa. Hasta este punto Yeshua había sido señalado como una amenaza únicamente para el liderazgo de la sinagoga (como sabemos por Sus varios encuentros tensos con ellos); sin embargo, esa sensación de amenaza ahora se ha extendido para incluir a las autoridades del Templo y al sacerdocio. En otras palabras, a partir de ahora todo el complejo del liderazgo religioso judío iba tras Él.

Lo que vemos es que el liderazgo religioso judío de ambos sistemas conocía muy bien los logros y afirmaciones de Yeshua, pero aún más cuánto acudía la gente a Él. Estas 2 facciones, que eran esencialmente rivales, se apreciaban poco entre sí, pero aquí se están uniendo para tratar de frenar la trayectoria de esta estrella en ascenso entre la gente común (el enemigo de mi enemigo es mi amigo). Aprendimos en Mateo capítulo 5 acerca de la enorme multitud que Jesús atrajo en Su Sermón del Monte. Luego, en el capítulo 14, leímos que atrajo a unas 10,000 personas (personas a quienes no solo sanó milagrosamente, sino que también alimentó milagrosamente), y en el capítulo 15 atrajo otra multitud de unas 8,000 personas, con quienes hizo lo mismo. Nadie podía reunir un seguimiento tan inmenso en Tierra Santa sin que lo notara un liderazgo religioso o político perpetuamente suspicaz, porque estaba ocurriendo fuera de su supervisión y de su estructura y, por lo tanto, fuera de su control. Jesús no era aceptado por los fariseos ni por los saduceos como un consiervo de Dios y ministro del pueblo, sino como un competidor no deseado... una molestia... que temían que alterara el orden establecido y arruinara especialmente la cómoda relación de los saduceos con sus ocupantes romanos.

Creo que para un estudiante de la Biblia que presta atención mientras lee Mateo es difícil comprender cómo, después de la enorme cantidad de milagros y exorcismos que Cristo había realizado, estos hombres podían exigir otro más. La realidad es que semejante petición de una señal es absurda a primera vista y simplemente expone a estos líderes como los falsos profetas, guías ciegos y lobos con piel de oveja que Jesús había declarado abiertamente que eran en numerosas ocasiones. No había nada que Yeshua pudiera hacer para convencerlos de Su posición y autoridad

divinas porque tenían el corazón endurecido. Estaban allí para proteger su territorio y nada más.

En cuanto a la señal milagrosa en el cielo que querían, esto se refiere a una señal en el cielo por encima del firmamento de la tierra, y no al Cielo espiritual donde vive Dios (y, según la creencia antigua de aquella época, el Cielo de Dios estaba por encima del cielo visible). Entonces, ¿exactamente qué clase de señal en el cielo podrían haber estado buscando? ¿Hacer que el sol se quedara quieto? ¿Que la luna apareciera durante el día? No se dice y, sin duda, no importa porque su petición de una señal era sarcástica y no literal, y solamente tenía la intención de tratar de presentar a Yeshua como un fraude para desalentar a Sus muchos seguidores y posibles seguidores.

Yeshua rechaza su petición y, en respuesta, pronuncia una especie de proverbio que la mayoría de las personas incluso en el Occidente moderno conocen. Parafraseando: cielo rojo por la mañana, marinero, ten cuidado; cielo rojo por la noche, alegría del marinero. Es decir, el cielo rojo es una señal en el cielo (el cielo donde vuelan las aves y flotan las nubes) cuyo significado el judío típico (y también el gentil) comprendería. Al igual que hoy, el clima era importante para las personas y prestaban atención a señales que les indicaran qué esperar. En el proverbio del cielo rojo, la gente por supuesto entendía que la hora del día en que aparecía el cielo rojo era decisiva, porque la misma señal en un momento del día era un buen augurio, pero en otro momento era un mal augurio. Así dice Cristo: estos líderes religiosos parecen saber mirar hacia el cielo y ver estas señales que les hablan del clima, y sin embargo no pueden interpretar las señales aún más importantes y evidentes acerca de la época de la historia de la redención en la que se encuentran y, por consiguiente, los acontecimientos que la acompañan. La implicación es fuerte de que Yeshua es una de esas señales... la señal principal... de los tiempos.

Hay un principio que simplemente emana de lo que estamos leyendo y, sin embargo, es uno que puede pasarse por alto fácilmente. Es que, a pesar de la conocida expresión que dice lo contrario, ver NO necesariamente es creer. No eran solamente los líderes religiosos, sino también los miles de judíos comunes que habían visto personalmente los

incomparables actos de compasión y milagros de Yeshua, y habían escuchado Sus muchos sermones tan llenos de sabiduría y verdad, y aun así eso no los llevó a una creencia que fuera más allá de Su misteriosa capacidad de sanar. Yeshua demostró (aunque esto lo frustraba profundamente) que realizar sanidades milagrosas para incrédulos no es lo que los lleva a la fe, y esta realidad no es diferente en el siglo XXI. O como lo expresa W.D. Davies: «mientras que los milagros no crean fe, la fe de hecho obra milagros».

En el versículo 4, al dar como razón de Su negativa a producir una señal en el cielo (algo que claramente era capaz de hacer), Jesús dice que se debe a que estos líderes religiosos representan a quienes están aliados con Satanás; adúltero significa ser infiel al Dios con quien afirman estar unidos y a quien dicen servir. Términos matrimoniales como adulterio se utilizan porque el matrimonio humano es la ilustración que se aplica regularmente en la Biblia para explicar el tipo de relación que debemos tener con Dios. Las uniones matrimoniales consisten en compañeros fieles o infieles (adúlteros). La acusación de Yeshua contra estos líderes religiosos les resulta profundamente ofensiva y bastante vergonzosa por haber ocurrido frente a un público de espectadores. Tanto Mateo como Marcos informan que Yeshua terminó abruptamente la confrontación y dejó allí a los líderes mientras subía a una barca y regresaba a un lugar no revelado en el lado oriental del Lago. Tengo pocas dudas de que fue para evitar ser arrestado.

La escena ahora cambia a la barca mientras cruza el Mar de Galilea. Jesús y Sus discípulos aparentemente están a cierta distancia de la orilla cuando uno de ellos se da cuenta de que habían olvidado llevar comida... pan... con ellos. Pan... **lechem** en hebreo... era un término que en una ocasión significaba la masa real que fermentaba y se horneaba, pero en otra simplemente significaba comida en general. El pan era el alimento básico de la época, especialmente para la gente común. No solo formaba parte de cada comida, era el alimento principal que se consumía... a menudo sin nada que lo complementara. Así que probablemente los discípulos estaban un poco molestos cuando descubrieron que de alguna manera habían dejado su pan atrás. Yeshua usa el error como una oportunidad para enseñar.

Marcos no coincide con Mateo en un pequeño punto; Mateo dice que no tenían pan, mientras que Marcos dice que había un solo pan entre todos ellos (difícilmente suficiente para repartir). Yeshua usa el importante ingrediente de la levadura en la elaboración del pan para ilustrar un punto. En el versículo 6 dice que los discípulos deben tener mucho cuidado y guardarse de la levadura de los fariseos y saduceos. La levadura se usa a menudo bíblicamente como metáfora del pecado. Y, sin embargo, en ocasiones (como aquí) también se usaba como metáfora de la enseñanza. Muy probablemente lo que tenemos aquí es un juego de palabras. En arameo la palabra para levadura es **hamira** y la palabra para enseñanza es **amira**. El hebreo y el arameo son lenguas emparentadas, y era común que ambas fueran habladas por los judíos de Tierra Santa en los días de Yeshua. Lo sabemos con certeza porque, por Su última expresión en la cruz, sabemos que Yeshua podía hablar arameo. Así que se sabía que la levadura se usaba como un término para describir una enseñanza que no era ni positiva ni negativa. Era el contexto de una conversación lo que determinaba bajo qué luz debía entenderse el significado. Aquí, debido a que Yeshua dice que tengan cuidado, claramente usa el término levadura en sentido negativo. Así que la idea es que, aunque la instrucción de los fariseos y saduceos quizá no siempre sea incorrecta, con demasiada frecuencia sí lo es. Esta instrucción equivocada puede ser una influencia corruptora que nubla o incluso reemplaza la verdad de Dios y desvía a las personas. Ya hemos visto a Cristo reprender duramente a los fariseos precisamente por esta razón.

En el capítulo anterior de Mateo leímos que Yeshua dijo esto:

CJB **Mateo 15:4-6**

4 Porque Dios dijo: «Honra a tu padre y a tu madre», y «Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre debe morir». 5 Pero ustedes dicen: «Si alguien dice a su padre o a su madre: “He prometido dar a Dios lo que podría haber usado para ayudarte”, 6 entonces queda libre de su deber de honrar a su padre o a su madre». ¡Así, por su tradición, hacen nula y sin efecto la palabra de Dios!

Así que lo que Yeshua está diciendo a Sus discípulos y contra los fariseos ahora se ha extendido a las acciones y decretos establecidos por los principales sacerdotes y el Sumo Sacerdote; aquellos que controlan el Templo y pertenecen al partido saduceo. Aunque la metáfora de la levadura no es una Parábola en la que se está haciendo un solo punto moral, al mismo tiempo debemos resistir el impulso de encontrar una multitud de usos alegóricos del término levadura en este versículo que puedan alejarnos del sencillo mensaje que Cristo estaba estableciendo. Y ese mensaje es este: la tendencia humana es depositar automáticamente nuestra confianza en nuestros líderes religiosos, pero siempre debemos hacerlo con un fuerte sentido de cautela. La instrucción que nos dan muy bien podría estar equivocada y tener una agenda oculta detrás. Es demasiado fácil suponer que estos líderes son especialmente santos; y que lo que hacen y lo que dicen debe tener una fuente bíblica y ser correcto ante Dios, porque ellos son los expertos, los que ocupan cargos religiosos y los modelos a seguir. Aunque Yeshua, por supuesto, se refiere directamente a aquellos fariseos y saduceos en particular que ponen sus doctrinas hechas por hombres por encima de la Palabra de Dios, esto se aplica igualmente a todos los líderes religiosos judeocristianos de todas las épocas, cualquiera que sea su título o el cargo que ocupen.

En realidad, solo en tiempos recientes el laico dentro del judaísmo o del cristianismo ha tenido los medios para verificar lo que nuestros líderes religiosos nos dicen. Poseer una Biblia, incluso después de la invención de la imprenta, seguía siendo algo que solo podían permitirse las personas más acomodadas. Más adelante, cuando los costos disminuyeron, una Biblia seguía siendo tan cara que se consideraba una preciada posesión familiar que por lo general se transmitía como herencia a la siguiente generación. Hoy las Biblias son excepcionalmente baratas, están disponibles en decenas de idiomas y traducciones, y se regalan por cientos de miles a personas que ni siquiera tienen unos pocos dólares para comprar una. Así que el Creyente del siglo XXI tiene al alcance de la mano los medios para ver si lo que se nos enseña concuerda con la Biblia. Por lo tanto, no tenemos excusa cuando permitimos que nuestros Rabinos y Pastores, en ocasiones, se tomen grandes libertades con la Palabra de Dios y enseñen doctrinas hechas por hombres como si fueran verdad

santa. No necesariamente tenemos que confrontarlos por ello; pero podemos aplicar un filtro a nuestros ojos y oídos respecto de lo que dicen.

Lo verdaderamente extraordinario son los recursos que ahora tenemos disponibles en línea. No tengo ninguna duda de que esto es un cumplimiento... o al menos parte del cumplimiento... de la extraña profecía de Daniel capítulo 12:

CJB Daniel 12:4 «Pero tú, Dani'el, mantén estas palabras en secreto y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado a otro a medida que aumente el conocimiento».

«A medida que aumente el conocimiento». Hace poco más de 25 años, el conocimiento y los materiales que eran dominio exclusivo de las escuelas de Teología estaban encerrados y disponibles únicamente para aquellos pocos estudiantes considerados dignos que asistían, y se distribuían dentro del marco doctrinal al que se adhería esa escuela. El miembro promedio de una sinagoga o iglesia tenía poco o ningún acceso. Pero debido a Internet, estas bibliotecas y su contenido académico se han abierto al público, y una enseñanza bíblica mucho más profunda se ha vuelto disponible para el adorador de Dios promedio, a bajo costo. Por otra parte, debemos comprender que en la era de Cristo el acceso personal del hombre común incluso a la porción más pequeña de la Sagrada Escritura no era posible. Había pocos rollos de las Escrituras y estaban principalmente en manos de los ricos y de las autoridades religiosas. La élite entre los judíos (como Pablo) sí tenía la oportunidad de asistir a una de las grandes academias religiosas de la época, si contaba con los recursos y la influencia para obtener un lugar en una de ellas. Yeshua sabía que, en efecto, aquellos judíos que venían a escucharlo enseñar eran ovejas indefensas ante los lobos voraces del liderazgo religioso, que tenían en mente sus propios intereses personales y no el bienestar del pueblo de Dios.

Y sin embargo hay otro elemento en el trasfondo de la advertencia de Yeshua a Sus discípulos de estar atentos y guardarse de las enseñanzas (la levadura) del liderazgo religioso judío. Como hemos visto, los discípulos de Cristo todavía tenían en alta estima al liderazgo religioso

judío, los respetaban como hombres piadosos y creían lo que enseñaban. En sus mentes, las enseñanzas de Yeshua eran una especie de complemento, pero no un desafío al liderazgo y las costumbres aceptados. Hasta ahora no parecían comprender que gran parte de lo que Jesús enseñaba entraba en conflicto con las enseñanzas basadas en la Tradición que eran típicas de la sinagoga. No es diferente de advertir a tu hijo por centésima vez que no cruce la calle sin mirar primero a ambos lados para ver el tráfico. Cruzar una calle no es algo malo ni incorrecto. Pero la esperanza es que algún día ese niño subordine su instinto de simplemente lanzarse a la calle suponiendo que todo está bien y, en cambio, se acerque con la debida cautela que le has estado enseñando a tener.

El versículo 7 revela que los discípulos pensaron que cuando Jesús habló del **hametz**, la levadura, lo decía literalmente porque el enfoque de los discípulos estaba en que habían olvidado llevar pan para comer. Su enfoque y su mentalidad todavía estaban atados a lo terrenal, mientras que la enseñanza de Yeshua era celestial y de base espiritual. Así que una vez más Yeshua los acusa a todos, como grupo, de tener poca confianza. No NINGUNA confianza, sino poca confianza. Justo debajo de la superficie se encuentra un principio importante que está entre los más difíciles de comunicar e interiorizar. Es que la confianza en Cristo es lo que abre nuestras mentes para que podamos aprender y actuar conforme a lo que Él, y toda la Palabra de Dios, nos está diciendo. Sin esa confianza firme (no simplemente en cualquier cosa... no fe por el simple hecho de tener fe... sino confianza en Él) nos encontraremos exactamente como estos discípulos. Han estado sentados a los pies de Jesús, recibiendo instrucción personalizada, durante varios meses y, sin embargo, su confianza en Él sigue siendo tan pequeña que no pueden discernir las cosas más profundas que Él ha estado tratando de enseñarles. Así que el principio inalterable es este: cuanto más confiemos en Yeshua, más comprenderemos Sus palabras. Cuanto menos confiemos en Yeshua, menos comprenderemos Sus palabras. De alguna manera, los discípulos todavía colocan a Yeshua más abajo en el orden religioso de la fe judía que al liderazgo de la sinagoga y del Templo.

Los versículos 9 y 10 que comienzan con «¿Todavía no entienden?» expresan un evidente nivel de frustración en Jesús ante la aparente incapacidad de Sus discípulos para comprender el significado de todo lo que ha estado ocurriendo. Él atribuye esta incapacidad a su falta de confianza y luego continúa recordándoles la alimentación milagrosa de los 5,000 y más tarde de los 4,000, en las que estuvieron presentes y fueron quienes distribuyeron el alimento multiplicado, con la idea de que algo así debería haberles servido de enseñanza... pero no fue así. La palabra que normalmente se traduce al inglés como «recordar» no pretende ser alguna actividad intelectual pasiva de simplemente recordar los detalles de un acontecimiento. Más bien... debido a que Mateo era judío y escribió su Evangelio en hebreo... sin duda la palabra hebrea que tenía en mente y usó fue **zakar**. **Zakar** significa recordar en el sentido de prestar atención a algo; tomar medidas adicionales, o reflexionar más y con mayor profundidad debido a lo que viene a la mente.

Yeshua continúa en el versículo 11 diciendo (y parafraseo): «¿cómo pueden pensar que yo estaba hablando de la levadura que se usa para hacer pan?». Más bien, los discípulos de Cristo deben guardarse del **hametz**, la levadura (la enseñanza corrupta) de los fariseos y saduceos. No se nos dice la respuesta de los discípulos, pero unos pocos versículos más adelante encontramos por lo menos a un discípulo que tuvo un verdadero avance espiritual. Es bastante misterioso que, en el relato de Marcos, en el capítulo 8, versículo 15, se diga que los discípulos deben guardarse de la levadura de los fariseos y de Herodes. ¿Qué tiene que ver Herodes con esto? He escuchado algunas explicaciones diferentes, pero ninguna resiste el análisis. Para empezar, ¿de cuál Herodes está hablando Marcos? ¿Herodes el Grande o su hijo Herodes Antipas? ¿Y por qué algún judío acudiría a cualquiera de ellos en busca de alimento espiritual? Quizá lo más cercano a una explicación que podría funcionar es si esto se refiriera a Herodes el Grande, porque el Sacerdocio (representado por los saduceos) ... especialmente el Sumo Sacerdote... había estado en el bolsillo de Herodes (aunque para la vida adulta de Cristo, Herodes ya estaba muerto). Pero aparte de eso, uno tiene que preguntarse si la adición de «Herodes» a este versículo no fue en realidad de Marcos, sino que puede atribuirse a un error de un copista posterior (y creo que esto es lo que ocurrió).

Este episodio en Magadán, junto al Mar de Galilea, termina con Mateo diciéndonos que Yeshua apareció después con Sus discípulos en Cesarea de Filipo, también conocida como Banias, hogar del culto al dios Pan. Este es un sitio fascinante en Israel y, la mayoría de las veces que llevo un grupo de turistas a Israel, tratamos de detenernos aquí para apreciar su belleza, su historia y tener una lección bíblica. Está ubicado en la ladera sur del monte Hermón, en el norte de Israel, y es una de las fuentes de agua del río Jordán. Es aquí donde la misión de Cristo y la pregunta de quién y qué es Yeshua toman un nuevo rumbo. Es aquí donde Yeshua da el salto en Su identidad de **Tzadik** a **Mashiach**; de Hombre Santo judío al Mesías de Israel.

En el versículo 13 Jesús pregunta a Sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?». La caja de Pandora acaba de abrirse y se ha formulado una pregunta que, a pesar de lo que pueda pensar el Creyente promedio, no ha sido resuelta por completo ni siquiera hasta el día de hoy. El Evangelio de Mateo presenta a los discípulos diciendo que algunas personas dicen que Él es Juan el Bautista, otros que es Elías, y otros más que es el profeta Jeremías u otro de los venerados profetas de la antigüedad. Esto debería ser evidencia suficiente para demostrar que Jesús, hasta este punto, no ha hecho una declaración firme acerca de quién es de manera que la gente pudiera citarlo o tener algún tipo de descripción definitiva de Él. Les hablé en una lección anterior de cómo Herodes Antipas estaba preocupado de que Jesús pudiera ser Juan el Bautista resucitado, y de que esta idea no se le ocurrió por sí mismo, sino que vino de otros a su alrededor. Tales supersticiones tenían mucha popularidad entre el pueblo judío en aquellos días. Yeshua como una reaparición de Elías tenían cierto fundamento, ya que Elías fue al Cielo sin haber muerto nunca y se profetizó que regresaría en el Fin de los Días (algo que muchos judíos creían que estaban viviendo en ese momento). Y finalmente estaba la idea de que Cristo pudiera ser una reaparición del profeta Jeremías. Bíblicamente hablando, no se contemplaba algo así para los profetas de Israel; sin embargo, era tema del folclore y la tradición judía que algunos de los antiguos profetas de Israel reaparecerían en los Últimos Días. La cuestión es que la gente estaba haciendo conjeturas acerca de Jesús porque no estaba segura de cómo clasificarlo. Curiosamente, la única idea que nunca parecía entrar en sus mentes como

posibilidad era que Yeshua pudiera ser el Mesías. ¿Por qué podría ser así? Esto nos lleva a un tema propio: en la mente de los judíos del siglo I, ¿qué se pensaba que era un Mesías y qué haría? Esto es importante porque ayuda mucho a entender el desafío que Yeshua enfrentó al explicar Su verdadera y más plena identidad frente a las expectativas acerca de un Mesías que el liderazgo de la sinagoga había enseñado al pueblo.

La persona y el propósito de Yeshua fueron malinterpretados por las mismas personas a quienes Él vino a salvar. Como ejemplo de esto leemos en el Libro de Juan:

CJB **Juan 6:14-15**

14 Cuando la gente vio el milagro que había realizado, dijeron: «Este tiene que ser “el profeta” que se supone ha de venir al mundo». 15 Yeshua sabía que estaban a punto de venir y apoderarse de él para hacerlo rey; así que volvió de nuevo a las colinas. Esta vez fue solo.

Esto probablemente representa la mentalidad y la firme creencia más ampliamente enseñadas y aceptadas entre los judíos acerca de lo que se esperaba que fuera el Mesías. Vendría no como líder religioso, sino más bien como figura política. Los romanos parecían estar muy conscientes de esta creencia entre los judíos de que su Mesías iba a ser un rey. Lo consideraban una amenaza y lo tomaban muy en serio. El Mesías sería el primer rey judío que Israel habría tenido en cientos de años. Y, por supuesto, esta creencia provenía de un firme fundamento bíblico.

CJB **2 Sam. 7:4-16**

4 Pero aquella misma noche la palabra de ADONAI vino a Natan: 5 «Ve y dile a mi siervo David que esto es lo que ADONAI dice: “¿Tú vas a construirme una casa para vivir? 6 Desde el día en que saqué al pueblo de Isra'el de Egipto hasta hoy, nunca he vivido en una casa; más bien, he viajado en una tienda y un tabernáculo. 7 En todos los lugares donde viajé con todo el pueblo de Isra'el,

¿alguna vez dije una palabra a alguna de las tribus de Isra'el, a quienes ordené pastorear a mi pueblo Isra'el, preguntando: '¿Por qué no me han construido una casa de madera de cedro?'" 8 "Por lo tanto, dile esto a mi siervo David: esto es lo que ADONAI-Tzva'ot dice: 'Te tomé de los corrales de las ovejas, de seguir a las ovejas, para hacerte jefe sobre mi pueblo, sobre Isra'el. 9 He estado contigo dondequiera que fuiste; he destruido a todos tus enemigos delante de ti; y estoy haciendo grande tu reputación, como la reputación de las personas más grandes de la tierra. 10 Asignaré un lugar a mi pueblo Isra'el; los plantaré allí, para que puedan vivir en su propio lugar sin ser molestados más. Los malvados ya no los oprimirán, como lo hicieron al principio, 11 y como lo hicieron desde el tiempo en que ordené jueces sobre mi pueblo Isra'el; en cambio, te daré descanso de todos tus enemigos. Además, ADONAI te dice que ADONAI te hará una casa. 12 Cuando tus días lleguen a su fin y duermas con tus antepasados, estableceré a uno de tus descendientes para que te suceda, uno de tu propia carne y sangre; y estableceré su gobierno. 13 Él edificará una casa para mi nombre, y estableceré su trono real para siempre. 14 Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí. Si hace algo malo, lo castigaré con vara y golpes, tal como todos son castigados; 15 no obstante, mi gracia no se apartará de él, como la aparté de Sha'ul, a quien quité de delante de ti. 16 Así tu casa y tu reino quedarán asegurados para siempre delante de ti; tu trono será establecido para siempre"».

La realidad es que Jesús sería ejecutado por los romanos principalmente porque fue visto equivocadamente como un revolucionario político que desafiaba el dominio romano. Cuando leemos acerca del letrero clavado en la cruz, sobre la cabeza de Yeshua, decía «Rey de los judíos». Esto tenía la intención de burlarse públicamente de Él, pero ciertamente no en un sentido espiritual o religioso. Más bien fue una demostración de Pilato al pueblo judío con el mensaje de que debían abandonar cualquier esperanza de que alguna vez pudiera aparecer un Mesías judío, liderar una rebelión exitosa contra Roma y establecerse como rey. No obstante, la expectativa del pueblo judío era que el Mesías sería un líder guerrero y

un rey como David, y que derrotaría exitosamente a sus ocupantes romanos.

Por supuesto, como hemos estado leyendo, Yeshua no quería tener parte alguna en ser una figura política. No tenía intención de tratar de quitar el cruel yugo de Roma del cuello de Sus compatriotas. A pesar de la expectativa generalizada entre el público judío de que su Mesías sería un libertador político, no existía nada parecido a lo que podríamos llamar unanimidad de pensamiento entre las autoridades religiosas judías o el pueblo respecto de los atributos y las obras del ungido esperado.

Nos conviene recordar que **mashiach** significa ungido y no Salvador o Libertador. Es un término bastante amplio que, tal como se usa en la Biblia, se aplicó a cada uno de los reyes de Israel. Es decir, desde un punto de vista puramente gramatical y bíblico, todo rey israelita era un Mesías... un ungido (no metafórica ni alegóricamente, sino realmente). El título de **mashiach** tenía la intención de comunicar 2 cosas: 1) Que esta persona era ungida espiritualmente por Dios como Su elección divina para dirigir a Su pueblo, y 2) el rey era literalmente ungido de manera ceremonial al derramarse aceite de oliva sobre su cabeza en una investidura generalmente oficiada por el Sumo Sacerdote. Así que la visión predominante de Jesús entre el pueblo judío, como la encontramos en el Nuevo Testamento, tenía un tono nacionalista y no religioso. Si Jesús era el Mesías de Israel, sería como un rey típico sentado en el trono de una nación independiente de Israel recién restablecida. El componente religioso era secundario al componente político. Y el componente religioso existía principalmente porque había profecías de que este nuevo rey Mesías surgiría y gobernaría, y porque la vida secular y la vida religiosa no estaban separadas ni compartimentadas como lo están hoy.

Me atrevo a decir que mi lectura de los Evangelios muestra de manera decisiva que las expectativas mesiánicas del pueblo judío en aquella época no se parecen en nada a la perspectiva cristiana gentil. Y quizá eso se deba a que los relatos de los Evangelios se basan casi por completo en la historia registrada y la vida de Cristo antes de Su muerte y resurrección. Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión se cuentan solamente en el último capítulo y medio de los 28 capítulos de Mateo. En

Un capítulo y medio de los 16 capítulos de Marcos. Y en menos de 2 de los 24 capítulos de Lucas. Así, las perspectivas cristianas de quién fue el Yeshua histórico y cómo entender lo que significaban Sus palabras y acciones se basan casi por completo en lo que ocurrió después de Su muerte. De ninguna manera estoy sugiriendo que esto sea incorrecto. Más bien sugiero que cuando el cristianismo lee retrospectivamente en la mayor parte de los relatos evangélicos las cosas que ocurrieron antes de la ejecución de Yeshua... interpretaciones y doctrinas que se forman basándose únicamente en los últimos párrafos de cada libro de los Evangelios... así es como «La Iglesia» puede malinterpretar tanto de lo que ocurrió en los muchos actos de Jesús y lo que significaba para la mente del pueblo judío de Su época. Los judíos habían sido condicionados a través de siglos de enseñanza y Tradiciones para entender al Mesías judío esperado de ciertas maneras; Yeshua no encajaba en ese molde porque quienes hicieron el molde estaban equivocados.

Otro asunto de trasfondo también tiende a escapar de la perspectiva cristiana... especialmente de la perspectiva cristiana **moderna**. Es que dentro de la cultura judía la expectativa de la llegada de un Mesías coincidía con el Fin de los Tiempos y el Apocalipsis. Esta expectativa no pasó inadvertida para Yeshua ni Él la negó jamás. Él veía Su propio advenimiento como un acontecimiento de los Últimos Días, y todos los Apóstoles que lo siguieron (incluido Pablo) estaban seguros de que vivían en los Últimos Días no solo por las cosas que Yeshua dijo, sino porque las nociones culturalmente aceptadas de los judíos lo tenían entretejido en su manera de pensar.

Jesús, por lo tanto, no era alguna figura extraña que actuaba fuera de las normas culturales y del estilo de vida de la sociedad judía típica. No habría destacado entre una multitud judía por Su apariencia; más bien se habría mezclado porque, en efecto, era uno de ellos. Así que es con esta conceptualización de Jesús en la mente de los judíos entre quienes habló, vivió y realizó milagros que debemos comprender todo lo que sigue en la vida de Cristo tal como se presenta en los Evangelios.

Continuaremos la próxima semana en Mateo capítulo 16.

